

En el Brasil se le encuentra en todos los parajes donde los terrenos de barbecho alternan con los bosquecillos y matorrales; pero nunca se le ve en las grandes selvas. Su ronco grito llama la atención del viajero en toda la Guayana apenas se aleja de los establecimientos. En la Jamaica se le encuentra en todas las llanuras, sobre todo en las estepas y las praderas donde van á pacer los bueyes y los caballos; allí se le ve tan numeroso, que Gosse le considera como el ave mas comun de la isla: tambien abunda mucho en Santa Cruz.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las costumbres del crotofago ani ó de las sabanas son muy curiosas y dignas de observarse. «Es una de mis aves favoritas, dice Hill: las demás tienen cada cual su estacion; pero los crotofagos se encuentran todo el año en los campos; en las praderas y en aquellos puntos descubiertos donde crecen algunos árboles ó matorrales, es seguro encontrarlos. Son osados; por su aspecto se reconoce que no tienen nada de tímidos, mas nunca dejan de anunciar la llegada del hombre con un grito. Despues de la tormenta son los primeros que abandonan la espesura donde se habian refugiado, á fin de secar su plumaje y volver á los sitios descubiertos: ni aun el burlon le adelanta en tales casos. Apenas se oye resonar en un matorral próximo el grito *cui iotsch cui iotsch*, aparece en seguida una bandada de crotofagos volando; llevan la cola abierta, y se dirigen á un paraje al que presta nueva animacion la humedad, haciendo salir de la tierra todo un mundo de insectos. El sol lanza oblicuamente sus rayos sobre el suelo; la brisa produce una dulce frescura y se oye el mismo grito resonar en el espacio: un halcon se remonta silenciosamente de en medio de los árboles y se cierne sobre la sabana; pero mucho antes, todos los séres alados han obedecido á la señal de alarma que lanzó el crotofago, y ya no se oye ningun grito ni se agita una sola pluma. Durante los días cálidos y abrasadores, cuando se ha secado el rocío y se agostan las plantas, el crotofago de las sabanas se dirige un poco despues del medio día hácia las corrientes de agua, y forma reducidas tribus con sus semejantes. Si encuentran un árbol derribado, en el curso de la corriente, se posan allí, tomando las posturas mas diversas: los unos, con la cola al aire, beben copiosamente; otros permanecen silenciosos, y como sumidos en sus meditaciones, y varios de ellos alisan su plumaje ó reposan en la arena de la orilla. Están allí hasta ponerse el sol, y entonces emprenden su vuelo, cuando un individuo de la bandada hace la señal para dirigirse al sitio donde deben entregarse al descanso.»

«Son aves que ofrecen mucho interés, escribe Schomburgk, y el observador pasa horas enteras contemplando sus movimientos. Saltan alrededor de los bueyes, ó bien se deslizan en la yerba para coger grillos y otros insectos; pero si deben huir, desaparece su agilidad, porque los músculos de sus alas no son bastante fuertes. Con mas frecuencia se encuentran estas aves en los bosques y en los matorrales, á lo largo de los rios que atraviesan las sabanas; vuelan de una breña en otra, lanzando fuertes gritos, y escasean mas en aquellas que en el interior de los bosques.»

«Gústales posarse por la mañana en los árboles poco altos, para calentarse al sol con las alas extendidas, dice Gosse, y allí permanecen largo tiempo inmóviles en la misma posición. Durante el calor del medio día van á las hondonadas, y se posan en los vallados y matorrales con el pico abierto, como para aspirar el aire fresco con toda la fuerza de sus pulmones. Entonces parecen olvidar su prudencia y su acostumbrada charla: con frecuencia diríase que dos ó tres de ellos juegan al escondite en medio de un espeso matorral, rodeado de lianas y plantas trepadoras, pues con sus gritos singulares parecen invitar á los demás individuos á que los busquen.»

Gundlach, que ha observado al ani en Cuba, habla tambien de la sociabilidad del ave y dice que vaga en familias de un sitio á otro, pero limitándose siempre á una reducida localidad. Una de ellas hace las veces de centinela y da la señal de alarma en caso de peligro; entonces todas producen su grito antes de emprender la fuga, y esta es la causa principal de que siempre se oiga su voz. Sus gritos pueden distraer mucho á veces; pero tambien molestar en alto grado al cazador, porque dan la señal de alarma á los animales que este busca, induciéndolos á huir.

Los crotofagos no son torpes: en tierra dan saltitos, levantando las dos patas simultáneamente, y á veces corren moviendo la una despues de la otra. En los árboles son muy ágiles: se posan en la extremidad de una rama gruesa; refúgense luego en medio de la copa, corren rápidamente entre el ramaje para cazar los insectos con la mayor actividad, y abandonan el árbol por el lado opuesto al en que penetraron, uno despues de otro ó todos juntos, lanzando fuertes gritos. Al volar ofrecen un aspecto extraño; forman una sola línea con su cuerpo delgado, su larga cola, su gran cabeza y su vigoroso pico, y agitan muy poco las alas, por lo cual se asemejan mas bien á un pez que á un ave, segun dijo muy oportunamente Gosse.

El crotofago de las sabanas y cierta especie de halcon sufren, segun Newton, continuamente los ataques del tirano, y difícil es decir cuál de estas dos aves agrada mas al observador. Cuando sopla una ligera brisa, aquel apenas tiene fuerzas, á causa de la longitud de su cola y de la brevedad de sus alas, y abandonándole en aquel momento su instinto, vuela en la direccion del viento en vez de hacerlo en sentido contrario. El tirano aparece entonces y le da tales picotazos, que no le queda otro remedio sino buscar un refugio en la yerba ó en el interior de la mas espesa breña espinosa. En tales circunstancias, el plumaje del crotofago se deteriora mucho, particularmente su cola, y por lo mismo es difícil encontrar un solo individuo que la tenga en buen estado.

El grito del de las sabanas tiene algo de singular y de gangoso: Kittlitz le expresa por *tru-i tru-i*; Azara por *oooi ó aani*; el principe de Wied por *ani ó ai*; y Gundlach por la palabra *yu-dio*. Este grito no tiene por cierto nada de agradable y los colonos han dado por eso á esta ave el nombre de *vieja bruja*. En la época del celo, segun Gundlach, oyense otros sonidos que constituyen una especie de canto, ó cosa parecida, cuando resuenan varios á la vez. Estos sonidos son guturales y solo se oyen á corta distancia.

El régimen de estas aves es muy variado: aliméntanse sobre todo de reptiles, insectos y gusanos, y hay periodos en que solo comen frutos. En el estómago de las que se han disecado se hallaron langostas, mariposas, moscas, frutas y bayas. Estas aves comen los parásitos que atormentan á los animales de cuernos, y á ellos se debe que frecuenten los pastos; corren sobre el lomo de los individuos, sin que manifiesten el menor desagrado, y á menudo se ven varios crotofagos á la vez sobre el lomo de un buéy, bien esté andando ó entregado al descanso. El principe de Wied los ha observado así, en compañía del caracara blanco; Gosse notó el ardor con que se ocupan en purgar de los parásitos á una vaca; y todos los naturalistas hacen mencion de la amistad que reina entre estas aves y aquellos cuadrúpedos.

Tambien cazan los insectos al vuelo. «En el mes de diciembre, dice Gosse, vi una reducida bandada de crotofagos posados en el ramaje, desde donde volaban sin cesar, seguramente para coger los insectos que pasaban á su alcance. Un día del mes de marzo, y otro del de mayo, llamaron mi atención algunas de estas aves, que perseguian á una mariposa; otra vez vi á un individuo con una libélula en el pico.

He observado asimismo algunos que perseguian á los lagartos pequeños.»

Varios autores describen detalladamente la manera de reproducirse el ave; pero no todos están completamente de acuerdo sobre este punto. Azara ha visto que los crotofagos anidan juntos, exceptuando el mayor; Ricardo Schomburgk opina lo contrario, y d'Orbigny es de su parecer.

Segun dice Burmeister, en todos los puntos del Brasil se encuentran nidos del crotofago de las sabanas, en las breñas mas altas, en los bosques y hasta cerca de los edificios. «Estas aves, que viven apareadas, descubren el nido por sus continuas idas y venidas: las diversas parejas no se reúnen para construir uno comun, de gran tamaño, á causa, sin duda, de las frecuentes perturbaciones á que se hallan expuestas; fabrican por el contrario uno pequeño, que solo contiene, por lo regular, cinco ó seis huevos. La descripción que dió Azara de las costumbres de los crotofagos, cuando viven juntos cerca de las viviendas humanas, puede aplicarse á los que habitan parajes donde el hombre no persigue á la especie; pero en el Brasil no se sabe nada sobre este punto. Yo no he oido nunca hablar de ello á ningun habitante de aquel país, á pesar de que suelen conocer muy bien las costumbres de los animales indígenas, y les gusta referir detalles cuando se piden informes sobre el particular.»

Esto conviene con el relato de Schomburgk, quien se expresa del modo siguiente: «Los indios creen que únicamente los coroyas construyen un nido comun, al paso que en las otras dos especies, cada pareja hace el suyo.» Gosse, que opina lo contrario, dice: «Todos los colonos afirman que los crotofagos de las sabanas fabrican un nido general muy grande, compuesto de ramas, y situado comunmente en un alto árbol.» Hill, cuyo testimonio es digno de fe, se expresa así: «Una media docena de crotofagos de las sabanas hacen un solo nido, que es bastante grande para que puedan caber todos con su progenie. Cubren afanosamente, y mientras dura la incubacion no abandonan jamás sus huevos sin taparlos antes con hojas. Yo encontré uno solo de estos nidos en el mes de julio: componíase de un gran número de ramas entrelazadas y cubiertas de hojas, y contenia ocho huevos, entre los cuales vi restos de las cáscaras de otros, no solo en el nido sino tambien al pié del árbol.»

Gundlach no duda tampoco que varias hembras empollen en el mismo nido: dice haber encontrado algunos con muchos huevos, á veces dispuestos en una ó varias capas, cubiertas de material del nido, llevado por las hembras, que debian tomar parte en la incubacion. La construcción del nido, ó mejor dicho el periodo de la reproducción, comienza en Cuba en abril y dura hasta octubre, segun las observaciones del mismo naturalista. El nido está situado en los sitios mas frondosos de los árboles, ó en los bambúes y bejucos mas enmarañados y consiste en ramas pequeñas y plantas secas.

«Los seis huevos de crotofago, dice por su parte Burmeister, vienen á tener el volúmen de los de la paloma: en el instante de ser puestos eran de un color blanco puro, y ofrecian cierto aspecto cretoso, con un ligero viso verde; la superficie estaba surcada por ranuras cuyo fondo presentaba un magnífico tinte verde: el frote con un cuerpo duro les hacia perder su revestimiento blanco, dejando al descubierto la capa verde inferior. Opino que este revestimiento es una especie de baño que se adhiere al huevo, probablemente durante su permanencia en la cloaca, y yo le compararia con la sustancia cretácea de la urea, de que están cubiertos los excrementos de las aves. Cuando se quita la capa blanca, el huevo, que parecia antes mate y cretáceo, presenta una superficie pulimentada, con un granillo muy fino, y es tan pronto verde azulado como verde mar.»

Gundlach observó en casi todos los huevos las líneas indicadas por Burmeister, y no duda que estas sean producidas por las uñas de las aves, que los arañan cuando los cubren, pues las rayas no se observan sino en la cáscara al cabo de algunos días, al paso que los huevos recién puestos son de un verde azulado.

«En el mes de junio, escribe Newton, encontré un nido del crotofago de las sabanas, en el que vi dos aves, una al lado de otra; estaba apoyado contra el tronco del árbol, sostenido por varias ramitas, á la altura de unos cinco piés. Era una tosca construcción de ramas y ramillas, cubierta en parte de hojas secas, en medio de las cuales habia catorce huevos: este nido parecia ser de propiedad comun. Por lo regular se ven dos ó tres aves juntas, y cuatro ó cinco en las ramas superiores: los individuos del nido gritaron mientras permanecí en los alrededores.»

Segun Schomburgk, los hijuelos abandonan el nido antes de poder volar; saltan en medio del ramaje en compañía de sus padres, y parecen tan ágiles como estos. Apenas amenaza un peligro vuelan los viejos lanzando gritos salvajes y los pequeños se precipitan al suelo para ocultarse en medio de las yerbas.

Los crotofagidos se conducen con el hombre de diferente modo: por lo regular no huyen de los jinetes, ó únicamente lo hacen cuando estos se acercan mucho ó se paran; pero no se muestran tan confiados con los peones. Allí donde ven con poca frecuencia al hombre, su osadía es verdaderamente increíble.

«A la manera de las aves del desierto, dice Humboldt, desconfian tan poco de nuestros semejantes, que un niño podria cogerlos con la mano muchas veces. En el valle de Aragua, donde son muy comunes, llegaban á menudo á posarse, en pleno día, sobre la hamaca donde estábamos echados.» Por lo que dice Schomburgk, no pueden sufrir los silbidos, y emprenden el vuelo apenas oyen uno.

Algunos cubanos comen la carne de esta ave á pesar de su olor extraño y hasta la recomiendan á los convalecientes, porque, segun dicen, abre el apetito. Por lo demás, los cazadores no la persiguen sino cuando quieren vengarse de sus gritos.

En cuanto á los que se matan ó se hieren, no todos caen en poder del cazador, á causa de su gran resistencia vital. «Si no se le hiere en la cabeza ó el corazon, dice Schomburgk, el cazador puede estar seguro de que no le cogerá, pues huye entre las yerbas ó los matorrales con una rapidez increíble. De diez ó doce que derribé á menudo á la vez, apenas pude encontrar uno ó dos al llegar al sitio donde cayeran. Al día siguiente de mi llegada á Zuruma, tiré á un individuo con bala: el proyectil le desgarró la piel abdominal, por donde salian los intestinos; á pesar de esto no le hubiese encontrado á no haberle visto uno de mis indios á mas de doscientos pasos de distancia, y esto gracias á que los intestinos se le enredaron en las ramas de un matorral.»

LOS CENTROPÓDIDOS—CENTROPÓDINÆ

CARACTÉRES.—Estas aves siguen presentando el aspecto de los cuclillos; pero tienen el pico muy fuerte, corto, sumamente encorvado y comprimido lateralmente; los tarsos altos; los dedos cortos á proporcion; el pulgar provisto comunmente de un espolon puntiagudo, mas ó menos largo; las alas muy cortas y redondeadas; la cola, cónica y compuesta de diez pennas, es en extremo larga ó de mediana longitud; el plumaje tiene una dureza particular. Los colores varían